

GONZÁLEZ, Ángel Luis, *Ser y participación. Estudio sobre la cuarta vía de Tomás de Aquino*, Segunda edición revisada y actualizada, EUNSA, Colección Filosófica n. 31, Pamplona 1995, 298 pp.

El profesor Ángel Luis González nos ofrece la segunda edición actualizada de una importante monografía dedicada a la cuarta vía tomista para la demostración de la existencia de Dios. A lo largo de la historia de la exégesis tomista, la cuarta vía ha sido sin duda la más debatida y controvertida, que ofrece interpretaciones dispares tanto por parte de autores tomistas como antitomistas. Así encontramos algunos autores que le niegan todo valor demostrativo, junto a otros que le otorgan un valor de mera probabilidad, mientras que gran parte de la tradición sostiene que la cuarta vía es sin duda la prueba más metafísica, a la que se deben reducir las otras vías.

En el presente siglo ha sido Cornelio Fabro, con su minucioso análisis histórico y especulativo, el que ha impulsado vigorosamente el alcance especulativo de la doctrina de la participación del ser presente en la doctrina metafísica de Tomás de Aquino. A partir de sus estudios, la bibliografía sobre aspectos parciales de la cuarta vía se han incrementado notoriamente. Pero esta obra del profesor González aborda de modo unitario y riguroso los diversos problemas implicados en la vía de la participación.

El trabajo está estructurado en cinco capítulos. En el primero de ellos se presentan los principales textos del Aquinate en los que trata de la cuarta vía, ya sea de modo explícito o implícito. El segundo capítulo está dedicado a ilustrar el punto de partida de la demostración tomista que es la constatación de la existencia de una jerarquía ontológica en los seres creados. En el tercer capítulo aborda desde una perspectiva histórica el problema metafísico del *esse* y la novedosa interpretación llevada a cabo por Santo Tomás, mediante la superación del orden formal. El cuarto capítulo trata del *Esse* separado, estableciendo la identidad entre el Acto Puro aristotélico y el *Esse Subsistens* tomista, destacando el carácter principal y causal del *Esse*. En el capítulo quinto se concluye con la doctrina sobre la participación en el ser, centro de la argumentación.

Se trata, en definitiva, de un profundo y completo análisis metafísico sobre la cuarta vía, con una amplia utilización de las fuentes textuales y de la bibliografía principal sobre el tema. Su lectura resulta imprescindible para el que quiera adentrarse en la doctrina teología natural del Aquinate. JOSÉ ÁNGEL GARCÍA CUADRADO.

PÉREZ DE LABORDA, Miguel: *La razón frente al insensato. Dialéctica y fe en el argumento del Prosligion de San Anselmo*. Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1995, 263 pp.

Hay que reconocer un cierto valor al autor de este estudio, pues ha tenido que enfrentarse con la propia dificultad del famoso argumento anselmiano y, además, con toda la maraña de interpretaciones que lo han ido envolviendo en el decurso del tiempo. Los capítulos I (La formación intelectual de San Anselmo y la novedad de su pensamiento) y II (La meditatio de ratione fidei) tienen valor introductorio, pero tal vez resultan demasiado extensos (88 páginas entre 228) para lo que hacían falta como introducción.

Con el cap. III (El argumento del *Prosligion*) entramos ya en materia. El indagar sobre el origen del *Prosligion* lleva a descubrir la *intención religiosa* que lleva y que va a condicionar el *valor del argumento*. Su *carácter* se determina al precisar las diferencias entre el *Monologion* y *Prosligion*. No se entiende bien por qué el autor, antes de examinar la estructura del *Prosligion* se ha dedicado a analizar

el contenido del cap. I, pues semejante análisis, que habría encajado perfectamente en la sección siguiente (B), aquí confunde y distrae. aparece muy bien organizado el estudio del cap. II del *Proslogion*, centrado en el análisis del famoso argumento (2, 6-20). El autor realiza aquí una aguda crítica de dos interpretaciones del «quod maius est» y propone una posible doble lectura de este cap. II. Si aquí ha demostrado San Anselmo que es una contradicción pensar que Dios no existe, en el cap. III y IV va más allá y muestra la imposibilidad de pensar que Dios no existe. La paradoja del «insensato» se resuelve de modo sencillo distinguiendo dos modos de pensar: pensar en las palabras y pensar en lo significado por ellas. Según una aguda cotación del prof. Pérez de Laborda, no es irrelevante la elección de la noción de Dios («id quo nihil maius cogitari potest») que san Anselmo ha hecho, pues si Dios es considerado de otro modo (por ejemplo, «maius omnibus»), no es contradictorio pensar que no existe.

El cap. IV (Las interpretaciones del argumento) viene a precisar y clarificar todo lo anterior. Van por delante *las objeciones del monje Gaunillon*, contemporáneo de San Anselmo, presentadas en orden temático y magníficamente resumidas al final. Se aborda luego la reaparición del argumento anselmiano en la *Escolástica* de la primera mitad del siglo XIII, y como en el nuevo contexto se tiene por *evidente* la existencia de Dios, el argumento anselmiano es entendido -mal entendido- como *una prueba de tal evidencia*. Muchos de los que lo defienden (desde Guillermo de Auxerre hasta san Buenaventura) lo modifican profundamente. A través de esta desenfocada interpretación, llega el argumento a *santo Tomás de Aquino*, que, sin citar expresamente a san Anselmo, presenta dos versiones de él (correspondientes a los cap. II y III del *Proslogion*), entendiéndolo siempre como prueba de la *autoevidencia de Dios*; lo que le da ocasión de distinguir *dos modos de evidencia* (secundum se/per comparisonem ad nos). Visto que esta crítica del Aquinatense no va directamente contra el planteamiento anselmiano, queda por ver -se pregunta agudamente el autor- de qué modo afecta al *objetivo argumental* de San Anselmo: demostrar la existencia de Dios *sin partir de sus efectos*, pero sin suponer tampoco un *conocimiento adecuado* de Dios. Naturalmente, surge un claro disenso de ambos pensadores al plantear el paso de *ser en la mente a ser en la realidad*. Con la *filosofía moderna* llega la época dorada del argumento anselmiano, que, antes de que Kant lo denomine «argumento ontológico», ha recibido otros nombres: prueba metafísica, cartesiana, prueba «a priori». El autor va estudiando pacientemente las peripecias del argumento al ser desarrollado y transformado sucesivamente por Descartes, Malebranche, Spinoza y, finalmente, Leibniz. Comprueba que, unas veces, ponen en el argumento más de lo que hay en él, y, otras, lo interpretan con escasa fidelidad.

Las interpretaciones incorrectas del argumento anselmiano a mano de sus críticos y defensores obligan a acometer un trabajo de *comprensión radical*, que es lo que se realiza en el cap. V. del estudio (El sentido y valor del argumento). Aparecen ahora las *tesis específicas de San Anselmo*:

a) La comprensión de la fe (= intellectum) tiene como meta final la *visión beatífica* («quaero vultum tuum»).

b) La idea de Dios, presente en el hombre (imagen de Dios), es *inteligible* a partir del conocimiento empírico.

c) El análisis de los modos de *ser en la mente* (pensar/entender; pensar la palabra/pensar lo expresado en ella) permite concluir:

—que puede *pensarse que Dios no existe* sólo si lo que se piensa son expresiones referidas a Dios, pero no Dios mismo;

—y que el *punto de partida de la prueba* es la mera comprensión del significado de la expresión «id quo nihil maius cogitari potest».

d) Dentro de su solución moderada al problema de los universales, san Anselmo, como platónico-agustiniano, *atribuye una cierta realidad* —«vere esse»— a las ideas y, por tanto, a *la idea de Dios* («id quo nihil...»). De ahí la tentación lógica a pasar de la idea de Dios a su existencia.

Es nuclear y decisivo todo el estudio dedicado a la segunda parte del argumento: la imposibilidad de pensar que el «id quo maius» no existe (p. 225-229). El fundamento de esta tesis (según la teoría anselmiana de la verdad como *rectitudo*) está en la imposibilidad de que Dios mismo no exista (p. 230-235).

Al estudio no le faltan al final, como es obligado en todo buen trabajo científico, unas buenas páginas de bibliografía perfectamente clasificada. Tampoco le faltan, a mi entender, algunos defectos:

a) *Fallos de construcción*: repeticiones, resúmenes de lo expuesto y anticipaciones de lo que va a hacer llenan, innecesariamente, demasiado espacio; sobra esa larga exposición del problema de los universales (p. 214-216), pues bastaba con situar a san Anselmo en una de las soluciones adoptadas.

b) Se ofrecen traducidos textos latinos importantes sin dar (por lo menos al pie de página) el original correspondiente. El carácter científico del trabajo exige poner a la vista la base documental. Y cuando, a veces, se dan los textos latinos originales, se constata su deficiente traducción. Creo que no contribuye a la claridad traducir el «esse in intellectu» unas veces por *ser* y otras por *estar*.

c) Repetidos *fallos de redacción*: comas, acentos, concordancias, construcciones («debe de...»). No son raras las erratas de imprenta.

Es evidente que todos estos defectos lastran un tanto el valioso trabajo científico que le profesor Pérez de Laborda nos ha ofrecido. SALVADOR VICASTILLO.

NICOLÁS DE CUSA, *La visión de Dios*. Traducción e introducción de Angel Luis González. Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1994, 140 pp.

De las 140 páginas del libro, 47 están dedicadas a la introducción y 79 a la traducción. En la introducción, sólo 5 páginas son una verdadera y propia introducción al «De visione Dei», el resto es un estudio sobre un tema de la obra (la articulación de la trascendencia y de la immanencia del Absoluto), estudio que desarrolla otro más breve publicado por el autor el mismo año en otro lugar.

El propio título de la obra traducida y sus 12 primeros capítulos (de los 25 que contiene) explican que el traductor, puesto a comentar, se haya entretenido largamente en el tema de *Dios como ver absoluto*, con todas sus implicaciones y consecuencias. Son páginas penetrantes y bellas, cargadas de un cierto misticismo, el mismo que sentía Nicolás de Cusa cuando dedicaba su obra a los monjes del monasterio benedictino de Tegernsee. Se acomete seguidamente el tema central del estudio introductorio en un claro despliegue lógico: trascendencia, immanencia y articulación de ambas. La trascendencia del Absoluto se deja ver y explicar fácilmente a través del discurso del Cusano; también la immanencia del Absoluto en lo creado, o de lo creado en el Absoluto (que la doble fórmula emplea el introductor). Es corto el espacio que el prof. González dedica al tema de la immanencia, que incluso viene acompañado, en el mismo apartado, por el tema clave de la introducción: la articulación entre trascendencia e immanencia. Cuando uno se pone a leer con interés las páginas dedicadas al tratamiento de este problema, se siente defraudado: a lo de la articulación propiamente dicha se dedica una página, aproximadamente, y el resto se va hablando sobre el conocimiento humano de Dios. ¿Por qué ese fraude al título de la introducción? La mejor forma, quizá, de acercarse a la pretendida articulación es recorrer la serie de *fórmulas paradójicas* que nos va señalando el traductor: